

Хосе Антонио Чавес Рамирес

Постструктуралистское письмо и стиль Эмиля Чорана

Цель настоящего текста состоит в том, чтобы кратко обозначить различие между двумя формами выражения одной и той же эпохи. С одной стороны, постструктуралистские поиски предстают как попытки переделки языка, а с другой, они выражаются в элегантности стиля, нацеленного на освобождение реальности от иллюзий, дискурс, в котором выражается претензия на определенную ясность, стремление к незыблемой приверженности к внятности и очевидности.

Ключевые слова: ясность, язык, отсутствие, родство, разочарование.

Маэстро философии Хосе Антонио Чавес Рамирес – преподаватель-исследователь Архитектурного факультета автономного Университета Штата Мехико.

Jose Antonio Chavez Ramirez

The poststructuralist writing and style of Emil Cioran

This paper has to aim to initiate a brief distinction on two ways of expressing the same age, first finding the absence of poststructuralist theorists is presented as an attempt to refigure language, while on the other hand shown the elegance of a style of the disappointment, speech in which the expression is seen as a moment of clarity, so in the style of Cioran condensation that moment of coming to clairvoyance is observed.

Keywords: lucidity, language, absence, vicinity, disappointment.

Master in Philosophy Jose Antonio Chavez Ramirez, researcher-professor of the Faculty of Architecture and Design of Autonomous University of Mexico State.

José Antonio Chávez Ramírez

La escritura post-estructuralista y el estilo de Emil Cioran

Este texto busca iniciar una muy breve distinción respecto a dos formas de expresión de una misma época, por un lado la búsqueda post-estructuralista se presenta como un intento de re-figuración del lenguaje, mientras que, por otra parte, se muestra la elegancia de un estilo trabado en el desengaño, discurso en el que se pretende ver la expresión de cierto momento de lucidez, así es que en el estilo de Cioran se pretende observar la condensación de ese momento de advenimiento a la clarividencia.

Palabras-clave: lucidez, lenguaje, ausencia, vecindad, desengaño.

Maestro en Filosofía José Antonio
Chávez Ramírez, Profesor-Investigador
de la Facultad de Arquitectura, de la
Universidad Autónoma del Estado de
México/

Indudablemente, el *escribir* no es la mera imposición de una forma estilística a la experiencia de vida, a lo vivido en sí, (Deleuze: 1996, 11) dicha tarea no es simplemente un contar las vivencias o aventuras, los amores y amoríos, no es plasmar los sueños y preocupaciones, no es hablar de los recuerdos y de las sorpresas, escribir no es tomar las palabras y querer hacer con ellas una fonética que halague al oír las, hacerlo sería lo mismo que pecar de un exceso de realidad o de imaginación, en ambos casos, se corre el riesgo de terminar perdidos, ya sea en el extenso desierto de lo real o en los interminables valles de lo imaginario, entregarse a un simple *contar* no es más que mera "superchería del estilo: dar a las tristezas habituales un matiz insólito, adornar las pequeñas desgracias, vestir el vacío, existir por la palabra, por la fraseología del suspiro o del sarcasmo" (Cioran: 2004, 24).

Para Cioran, la tarea del escritor es plasmar la palabra que haga despertar, su obra no debe dejar indiferente, sus libros no deberán ser letra muerta: "un libro debe hurgar en las heridas, provocarlas incluso. Un libro debe ser un *peligro*" (Cioran: 1989, 78). El escritor es quien puede descender a los infiernos y contar lo visto. Para expresar ese descenso parece haber dos formas de hacerlo: la una bien podría identificarse con alcanzar ese "grado cero de la escritura" del que nos habla Barthes, con esa escritura de la ausencia,

donde se busca una destrucción del lenguaje, una escritura que resulta siempre para recrearse en la destrucción de la lengua. "Partiendo de una nada donde el pensamiento parecía erguirse felizmente sobre el decorado de las palabras, la escritura atravesó así todos los estados de una progresiva solidificación: primero objeto de una mirada, luego de un hacer y finalmente de una destrucción, alcanza hoy su último avatar, la ausencia: en las escrituras neutras" (Barthes: 2000, 14-15).

Quienes optan por la primer vía parecen someter la frase a un desgarramiento, refiguran palabras para construir otras, rompen la sintaxis para poner en desequilibrio la lengua, para ensanchar límites, recordemos el Canto VI y VII de *Altazor*, donde Huidobro busca poéticamente nuevas palabras para expresar el término de lo visto en su viaje en paracaídas, pero palabras que finalmente son recreadas en el mero *balbuceo*. Qué vengan a la memoria aquellos alaridos que Beckett pone en boca de *Molloy*. Todos ellos recrean el sentimiento de ausencia, de vaciedad que tienen en su base las palabras mismas, de ahí que opten por poner en *crisis* la estructura misma de la lengua, todo esto bajo un bello trabajo de triturar, desgarrar, y crear palabras; acomodarlas dentro de la frase, de tal manera que siempre dejen ese olor a profundidad que nos advierte de una especie de aire frío que se origina en lo hondo del abismo que recrean nombrando.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

La segunda forma que la escritura adopta para expresar lo esencial de los abismos, es propia de aquellos espíritus que no enloquecen con lo visto en los infiernos, es para aquellos que regresan con el *llanto* en los ojos y permanecen cuerdos. Ésta será la forma escogida por Cioran. Si bien todo escritor conoce siempre los resultados de la pérdida que queda al desfondarse, hay diversas maneras de denunciar la estulticia que se ejerce para mantener el engaño. El pensamiento de Cioran es en sí mismo algo que tiende hacia lo amorfo, pero en la cuestión del estilo y la expresión nos aguarda una sorpresa.

Resulta fácil cegarse por completo al salir de las tinieblas, el regreso a la luz también es un peligro. Y hay escritores que no soportan el *desengaño*, Cioran ve en ellos, el peligro de perderse en lo vago. Ellos terminan entonces, aferrándose a su último recuerdo. Para ellos, no se trata ya de "colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje" (Saussure: 2005, 51). Sino de situarse desde ese primer momento en los límites de la lengua para hacerla delirar. Tiene que destrozarse toda cadena, purgar al lenguaje de las sombras del engaño. El límite de la lengua no es un afuera, sino lo que limita y enmarca. Si se toma a la lengua como un sistema homogéneo en equilibrio, o próxima al equilibrio, definida por unos términos y unas relaciones constantes (Saussure:

2005, 49), resulta evidente que los desequilibrios o las variaciones sólo afectarán a las *palabras*; pero si el sistema se presenta en desequilibrio perpetuo, por el trabajo del escritor, ella misma se pone a *susurrar*, a *farfullar*, a *balbucir*, llega a *tartamudear*. Esto es ese aullido al que Cioran quería estar condenado (Cioran: 2004, 73), pero que paradójicamente, nunca alcanzo, o mejor dicho nunca se entregó a éste.

Esta tensión lingüística que se manifiesta mediante el *balbuceo*, mediante la *tartamudez*, mediante la frase abierta, que intenta recuperar el silencio que reina en las profundidades, es un empeño por nombrar lo visto en los recovecos de la oscuridad, pero recordemos que de lo visto y oído el escritor regresa con los ojos llenos de *lágrimas* y los oídos perforados por la carencia de sonido de las profundidades. El empeño por recurrir a la evocación de la palabra para retorcerla, replegarla y desplegarla es un intento por mostrar su decorado, por evidenciar su vaciedad, pero es al mismo tiempo un advenimiento de la mística misma de la palabra, pues ésta se deja en lo abierto, en donde es presa fácil de aquello que intenta destruir. Huidobro pone las risotadas y los tarareos en un terreno que se pretende vacío de todo contenido, sin embargo, ese lenguaje libre que cree haber encontrado termina siendo carcomido por su fabricación misma. Cioran se aleja claramente de este tipo de expresión.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

La frase abierta es penetrada por el sentido, se despliega tanto que termina no sólo por ensanchar el límite de la lengua, sino que incluso se difumina en el límite mismo, por eso, este tipo de escritor se pierde en su lengua, hace que la ésta se enfile a un andar mágico, donde la mínima unión de letras escritas designan una combinación de desequilibrios verbales que transgreden las posibilidades mismas del habla, es hasta este punto donde el verdadero escritor se desvanece en el campo abierto de su misma escritura, es aquí donde se ha conseguido crear una lengua extranjera, es aquí que por fin se ha escuchado un susurro, un leve sonido que se articula en la palabra para desarticularse por completo en la pronunciación y descomponerse en un mero sonido de *tartamudos*. Pero Cioran jamás escribirá sin un aire de desconfianza sobre las palabras, él nos advierte del riesgo que existe al dar rienda suelta a ésta: "Querer revigorar las palabras, infundirles una nueva vida, supone un fanatismo, una obnubilación fuera de lugar: inventar —poéticamente— es ser un cómplice y un ferviente del Verbo, un falso nihilista: toda demiurgia verbal tiene lugar a expensas de la lucidez" (Cioran: 2004, 170).

Sin embargo, lo extraño de estas palabras es que parecen decir algo aunque quizá no dice nada en realidad, no obstante, es en ellas donde habla lo inaudito y lo profundo, este murmullo ligero donde se hace escuchar lo que

un momento de lucidez mostró. "Aunque resulte sorprendentemente fría, sin intimidad y sin felicidad, esta palabra, parece decir a cada uno, si pudiera fijarla únicamente por un instante, lo que podría serle más cercano" (Blanchot: 2005, 257).

Es el escritor aquel que es capaz de bajar a las profundidades para expresarlas, para chocar con las formas que se componen y descomponen a su tacto, es aquel del que Nietzsche intuía era capaz de ser alumbrado por las tinieblas mismas para "plasmarlo finalmente con su propia sangre" (Cioran: 2004, 94). Es aquel que, según Hesiodo, escuchaba el musitar en las praderas de *aletheia*, del que Píndaro decía era capaz de descender al Hades para ver a los inmortales.

Mediante la frase abierta se busca poner en desequilibrio la lengua misma, pero también se busca cantar lo visto entre dos accesos de fiebre, si muchos han vinculado a la escritura con una salud (Deleuze: 1996 y Barthes: 2000) es porque observan que el proceso de escribir nunca se hace con las neurosis propias, es decir, el escritor es completamente incapaz de decir nada si se encuentra en el estado de fiebre, es necesario que el escritor sea llevado a un momento de lucidez: "El escritor como tal no está enfermo, sino que más bien es médico, médico de sí mismo y del mundo. El mundo es el conjunto de síntomas con los que la enfermedad se

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

confunde con el hombre. La literatura se presenta entonces como una iniciativa de salud" (Deleuze: 1996, 14).

Cada escritor prepara su propia cura, pero he aquí una clara diferencia con el lúcido que lo es a base, o a fuerza de desengaño. Mientras que a ambos se les presenta aquello que Savater ha dado en llamar "la revelación esencial" (Savater: 1980, 57) cada uno la vive diferente y eligen caminos diversos, pero siempre manteniendo una semejanza. Hay semejanza de tono entre Artaud y Cioran, así como la hay entre Nietzsche y Hölderlin, entre Heidegger y Rilke, o incluso entre Spinoza y Goethe. Hay un estrecho andar entre la palabra y el pensar, entre el escritor y el filósofo, aunque ambos solamente se rozan por un acontecimiento en común, esa *revelación*, ese pequeño momento de lucidez. Y también hay un inmenso espacio que los separa, es aquel que emana de quien se entrega por completo a los caminos de la noche. Si Cioran y Artaud se asemejan en el tono, difieren mucho en el fondo, el segundo nos habla magistralmente de los abismos, el primero también, solamente que él se encuentra todavía en ellos.

Puesto que se ha caracterizado a la lucidez como un estado de plena *revelación* en el que el hombre es capaz de escudriñar, "de librarse por un momento del embrujo" (Savater: 1980), será, pues, este corto estado el que dé la oportunidad de evidenciar el mundo sin los

avatares de la fiebre, sin una obnubilación de los sentidos, por eso es que el escritor *regresa* con los ojos llorosos y los tímpanos destrozados, se entrega a la frase abierta porque cree encontrar en ella una forma de salud, una manera de estar libre de la fiebre, así ensancha y destroza todo límite. El verdadero escritor es ya un lúcido, un desengañado, es quien reconoce las consecuencias de la pérdida, a pesar de no estar preparado para ella.

De lo visto y oído, de lo escudriñado, de aquello desenterrado, el escritor se vuelve lúcido por un momento, es por un instante desengañado de toda la ficción de lo real. Es en ese pequeño tiempo donde sufre aquella "revelación esencial", la experiencia de inanidad que de ello resulta, los dolores y espasmos que le surgen de ver todo tan nítido y claramente, y ya libre de toda fiebre, no serán más que los principios de comprensión. Lo que se le *revela* como *esencial* será el vacío, esto es aquello que le permite darse cuenta de lo absurdo e irrisorio de todo tipo de fundamento, y si esta *revelación* permite evidenciar la carencia de todo suelo firme, es solamente porque todo intento de fundar una doctrina acerca del mundo se encuentra dentro del delirio o la fiebre de la que el lúcido ya despertó.

Una vez *revelado* lo *esencial*, el escritor termina por volver a un estado de ensueño, pero si *regresa* será con aquella *zozobra* que le hará consiente del estado de fiebre en el que se encuentra,

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

no volverá, por lo pronto a engañarse con el simulacro de lo real; por eso quiere poner a delirar la lengua, por eso se entrega a la frase abierta: "El malestar que suscita en nosotros el lenguaje en nada difiere del que nos inspira lo real; el vacío que vislumbramos en el fondo de las palabras evoca el que captamos en el fondo de las cosas: dos percepciones, dos experiencias en las que se opera la disyunción entre objetos y símbolos, entre la realidad y los signos" (Cioran: 2004, 169).

Tal vez por eso Cratilo decidiera entregarse al silencio. La lucidez evidencia así la vaciedad de las palabras de todo discurso que intenta sistematizar y sustentar la realidad. La consecuencia de esa inanidad, de ese vacío evidenciado es, una vez más, caer en la zozobra. Es aquí donde la escritura que intenta romper todo engaño sucumbe ante su propio entramado.

Si el escritor de estos tiempos se entrega a la frase abierta, a la refiguración esquizofrénica de la gramática, lo es sólo por esa experiencia de inanidad que se le revela en un estado de lucidez feroz, y la cual se le hace insoportable. El lúcido se percata de la pérdida, de esa ausencia, de la nada: "yo hablo de la ausencia de agujero, de una especie de sufrimiento frío y sin imágenes, sin sentimiento y que es como un indescriptible choque de abortos" (Blanchot: 2005, 58). He aquí que el escritor esquizofrénico de esta época se entrega al *delirio* porque no

soporta más estar atrapado, quiere salir corriendo por la puerta inexistente de la Casa.

Hay quien observa el abismo y no se atreve nunca más a volver a levantar los parpados, se convence de la futilidad de todo contenido, decide entonces apegarse a su última visión. Es por un temor incontrolable que se vuelca sobre la negación, al percatarse de esta ausencia, el escritor, quiere ensanchar el mundo, difuminar, estallar, pues esta realidad ya no le alcanza, es muy pequeña para él, se adhiere entonces a una tarea de evidenciar esa carencia: "Pasado el acceso agudo de lucidez, que es negación radical de toda expresión constituida, el sujeto intenta reconstruir y mantener la memoria del silencio por medio de la palabra. El lenguaje debe entonces funcionar contra sí mismo, tenso hacia su límite inalcanzable, denunciándose a sí mismo, intentando, *por sus propios medios verbales* sabotear la trama misma que le constituye y hacer estallar en ella el clamoroso silencio que desgarrar todavía la memoria" (Savater: 1980, 131).

Este repliegue lingüístico por recuperar el silencio reinante en las profundidades hace que se recurra a la contorción, a los pliegues y despliegues del lenguaje, características ajenas a la escritura de Cioran. Se entiende así que el escritor busque ensanchar límites, poner a delirar la lengua, intenta, mediante el propio caos del mundo, terminar por difuminar todo, por eso es que éste

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

ejercicio de escritura *deviene*, por esas palabras que el escritor se encarga de volver, en el momento exacto, un balbuceo, tarareos. Se busca llegar a ese estado mismo de indeterminación, queriendo recuperar el increíble silencio, el cautivador frío y la nitidez contemplada por un momento dentro del abismo, volviendo así, a recuperar una creencia en el caos, en su delirio verbal, por eso se entregan a la vanguardia, a la experimentación y lo alternativo, rompen todo vínculo con las reglas para dejar la frase en lo abierto, la amplían, la dejan crecer por el centro, que fluya libremente. Si el escritor de estas épocas se apoya en la base de esa aparente neutralidad de la palabra, es porque el terror producido por aquel momento de lucidez permanece en el recuerdo, por lo que inmediatamente ha decidido volver a confiar en el orden del mundo.

Parece que el intento por recordar aquel momento de desengaño hace creer al escritor que el lenguaje mismo recomienda, para escapar de la tensión lingüística y como estilo

propio para el lúcido, los pliegues, repliegues y despliegues de las palabras, la contorción y lo excesivo, el delirio de las letras. Por eso el escritor que opta por la primer vía, se apegará a la *demiurgia verbal*, al estilo convulsivo y esquizofrénico. Queriendo destruir todo simulacro de lo real mediante lo *abierto*, con lo que cree poder hacer mella en el lenguaje mismo, esta frase abierta, este balbuceo, esta tartamudez, este delirio, el discurso turbado, terminará por difuminarse en sí mismo, por perderse en unos tímidos puntos suspensivos, termina por volver a ser creencia, otro engaño, producto de la misma fe que le da el escritor. Cioran siempre se negará a regresar a él, por eso su escritura seguirá el otro camino, por más que la lógica exija que un pensamiento que se nutre de lo profundo del cuerpo se entregue a la demiurgia del verbo, de lo adjetivo; él no cederá a tal beleño, pues él mismo es la expresión del desengaño que se concentra en las píldoras del aforismo bien construido, de la frase clara y lapidaria que no es otra cosa más que la lucidez del desengaño.

Bibliografía

- 1.Barthes, R. (2000),. *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI.
- 2.Blanchot, M. (2005). *El Libro por venir*, Madrid, Trotta.
- 3.Cioran, E. (1989). *Desgarradura*, Barcelona, Montesinos.
- 4.Cioran, E. (2004). *Cuadernos 1957—1972*, Barcelona, Tusquets.
- 5.Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama.
- 6.Saussure, F. (2005). *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
- 7.Savater, F. (1980). *Ensayo sobre Cioran*, Madrid, Taurus.